

*A retomada de Corumbá vista pelos paraguaios**

Otra expedición, organizada en Cuyabá, se poderó, por sorpresa, de Corumbá, el 13 de Junio de 1867. Comandaba aquella plaza el Teniente Coronel Hermógenes Cabral, quien tenía á sus órdenes cuatrocientos hombres y seis piezas de artillería ligera, más una escuadrilla comandada por el Capitán de fragata Romualdo Nuñez, y compuesta del Salto del Guayrá (buque insignia), Rio Apa y Anhambay. Los tenientes Ezequiel Román y Angel Fernández dirigían estas dos últimas naves

Las tropas de Cabral se entregaban pacíficamente á las labores de la agricultura, mientras el jefe paraguayo mataba su hastío en los brazos de una joven brasileña.

Cuando el Dr. Couto de Magalhães, recién nombrado presidente del Estado, se re-cibió del mando, preparó una expedición encargada de retornar á Corumbá, aprovechando los datos proporcionados por la Mariquinha, que así se llamaba la amante de Cabral. Dicha expedición, compuesta de 3.000 hombres, fue encomendada al Coronel Antonio Maria Coelho. Los enemigos, con todas las precauciones del caso avanzaron sigilosamente, cayendo sobre la ciudad el 13 de Junio, á la una del día, hora en que los soldados acos-tumbraban estar en la selva próxima haciendo leña.

La plaza estaba defendida por una trinchera, cuya única entrada estaba frente á la comandancia. Reinaba el acostumbrado silencio cuando, de pronto, los escasos soldados que hacían la guardia, oyeron un extraño rumor, corrieron á averiguar lo que pasaba, encontrándose con los brasileños que llegaban al ataque. Apercebidos de la sorpresa los que trabajaban en el monte, volaron en

* Extrato. DECOUD, Arsenio Lopez. *Álbum Gráfico de la República del Paraguay, 1811 -1911*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos, 1911. (Edición facsimilar. Asuncion: Cromos S.R.L. Talleres Gráficos, 1983).

socorro de sus compañeros...pero ya tarde. La resistencia fue tan heroica como estéril. Combatiendo como podían, con hachas, machetes, espadas, puñales, hasta con los dientes, durante seis horas disputaron el triunfo los para-guayos, sucumbiendo casi todos en la demanda, entre ellos el Comandante Cabral, el Ma-yor Fleytas, el Teniente Roa, el Alférez Genaro Franco y muchos otros.

De los tres buques de nuestra escuadrilla, sólo estaban aquel día en el puerto de Corumbá, el Rio Apa y el Anhambay, por que el Salto había bajado hasta Albuquerque, en busca de animales vacunos para el abasto. El Capitán Nuñez, que oyó claramente las lejanas detonaciones que anunciaban le pelea, subió en seguida en busca de noticias, en-contrándose con nuestros vapores á tres leguas de la plaza tomada. Supo entonces lo que había pasado en su ausencia. Le informaron que como estaban sin fugo no habían podido maniobrar rapidamente, pero que una vez que levantaron vapor entraran en la bahía, bajo las descargas de la artilleria, consiguiendo salvar á algunos fugitivos, entre ellos un sol-dado de caballeria, que estando enrillado, pudo abrirse camino con un sable, se tiró al río y llegó á nado hasta sus compañeros.

En vista de todo esto, volvió Nuñez á Albuquerque, desde donde envió el parte de lo ocurrido al Mariscal López. Y veinte días después de estos sucesos, llegaba el Iberá con un resfuerzo de 100 infantes, trayendo para el jefe de la escuadrilla el nombramiento de co-mandante de las fuerzas del Alto Paraguay, junto con la orden de reconquistar á Corum-bá, que en aquellos momentos ya había sido nuevamente abandonada por el vencedor. Cuando entró Nuñez en la ciudad, hacía ocho días que se habían retirado los brasileños, en vista de lo cual resolvió seguirles por agua, por si podía alcanzarles en su retirada. A bordo del Salto, partió el 1º de Julio, y en la madrugada del día siguiente divisó al enemigo en una larga cancha del Rio San Lorenzo. Primeiro fue una gran lancha llena de gente la que apareció á lo lejos. Cargó Nuñez sobre ella, tomándola sin trabajo, apoderándose de 600 magnificas carabinas á la Minié, gran cantidad de baulillos cargados de pertre-chos de guerra y otros objetos.

Navegando aguas arriba, á eso de las tres de la tarde, avistaron um vapor en la costa izquierda del rio y como un batallón de infanteria sobre la barranca. Aquele vapor se llamaba Corumbá. Juntamente con el Jaurú y el Antonio Joao, formaba la escuadrilla que comandaba el Capitán de fragata Beduino José Ferreira de Aguiar. Tan pronto vió al enemigo, hizo fuego sobre él, dispersando en-

seguida á la infantería, que buscó refugio en el monte; pero, al ir á acercarse al Corumbá, tocó tierra, teniendo que retroceder para buscar la canal, y subiendo por ella pudo ver, al otro lado de un banco de arena, á los otros buques brasilerños. Nuñez, recordando la acción del Amazonas en la batalla del Ria-chuelo, envistió resueltamente al Antonio Joao, al cual dio un formidable proazo, cayendo después sobre el Jaurú, que fue abordado sin ninguna dificultad, siendo acuchillados los tripulantes que no escaparon á tiempo. El Antonio Joao, quedaba como á ochenta metros del Salto, y aunque tenia dos cañones sobre colizas, uno á proa y otro á popa, nada pudo hacer, porque nuestros tiradores se encargaban de fusilar á los que acercaban á las pie-zas. Desgraciadamente, tampoco pudimos aprovechar nuestros cañones, por no ser girato-rios e estar sobre cureñas fijas, frente á los portalones. Como iba haciéndose tarde, y el enemigo oculto en los bosques de la costa empezaba á hacerles un fuego vivo, que no podía ser respondido, resolvió Nuñez volver sobre el Antonio Joao. Para el efecto dejó en el Jaurú al Alférez Miguel Decoud, con los elementos necesarios para arreglar la maquina-ria, ordenándole que hiciera lo posible por seguirle cuanto antes. El río era sumamente angosto, y para poder maniobrar tuvo que subir alguna distancia, procurando después virar aguas abajo, sin conseguirlo durante un largo rato, dando inútilmente atrás y adelan-te, acabando por ir á embicar de proa contra la barranca. Entre tanto, arreciaba cada vez más el tiroteo sobre los paraguayos. El valeroso Capitán Nuñez veía caer á su lado á sus esforzados compañeros, sin poder salir de aquel mal paso. Había recibido ya dos heridas, estaba desangrando, pero esto en nada disminuía su ardor y su energía. Poco después re-cibía una tercera herida, que destrozándole el pié izquierdo, le obligaba á permanecer sentado para dirigir las operaciones. La hemorragia fue tan grande que perdió el sentido, cayendo en brazos del cirujano Lorenzo Aquino. Cuando volvió en si, navegaban en medio de la oscuridad, con rumbo á Corumbá. Sus compañeros habían conseguido sacar la em-barcación de su encalladura, y como hasta el timón estaba descompuesto y ya llegaba la noche, resolvieron retroceder, sin consumir la victoria. Nuestras pérdidas alcanzaron á 41 hombres, entre muertos y heridos.

El 8 d la e Marzo de 1868 recibió el Capitán Nuñez la orden de bajar á Asunción con todas sus fuerzas, evacuándose así la provincia de Matto Grosso, que durante nuestra ocupación se llamó Departamento del Alto Paraguay. (p. 167/168)